

INFORME DE ASISTENCIA ESCOLAR

marzo a julio 2026

Análisis de la asistencia y el ausentismo crónico en el sistema escolar chileno durante el período marzo a julio de 2026, con comparación interanual y referencia prepandemia (2018).

88,6%

ASISTENCIA NACIONAL

40,7%

AUSENTISMO CRÓNICO

2.902.588

ESTUDIANTES CONSIDERADOS

Equipo de Evaluación e Incidencia

andres@programapresente.com · programapresente.com
Septiembre 2026 · Fuente: Centro de Estudios, Mineduc

Resumen ejecutivo

ASISTENCIA

88,6%

+0,4 pp vs. 2025

-2,1 pp vs. 2018

AUSENTISMO CRÓNICO

40,7%

-2,8 pp vs. 2025

+7,7 pp vs. 2018

PERSISTENCIA INTERANUAL

66,6%

de quienes tuvieron AC en 2025

lo mantienen en julio de 2026

Al cierre de julio de 2026, la asistencia escolar nacional en educación regular alcanza el **88,6%**, lo que representa un aumento de **0,4 pp** respecto al mismo período de 2025. El ausentismo crónico —estudiantes con una tasa de asistencia acumulada igual o inferior al 90%— alcanza al **40,7%** de los 2.902.588 estudiantes matriculados en educación regular, con una reducción de **2,8 pp** frente al año anterior. En términos absolutos son 1.180.930 estudiantes, cifra que conviene leer con cautela, ya que la matrícula varía entre años y por ello la tasa es el indicador comparable y el conteo solo una referencia de magnitud.

La comparación con el período prepandemia entrega una lectura más exigente. Respecto a 2018, la asistencia todavía acumula una diferencia de **-2,1 pp** y el ausentismo crónico se mantiene **+7,7 pp** por sobre aquel nivel. Dicho de otro modo, si bien la trayectoria de los últimos años es de recuperación sostenida, el sistema escolar chileno aún no retorna a su punto de partida, y el avance interanual observado en 2026 cubre aproximadamente el 36% del retroceso acumulado desde 2018.

Las brechas territoriales siguen siendo un rasgo estructural del fenómeno. Ñuble (91,4%) y Maule (90,9%) encabezan la asistencia nacional, mientras Magallanes (85,8%) y Atacama (86,1%) presentan los niveles más bajos, configurando una brecha de **5,5 pp** entre los extremos. La mejora, sin embargo, es transversal, con **12 de las 16 regiones** reduciendo su tasa de ausentismo crónico respecto a 2025.

La caída de julio hay que leerla con cuidado. Ese mes un sistema frontal de gran intensidad afectó a varias regiones casi al mismo tiempo y por varios días, con suspensión de clases en numerosos establecimientos. Las bases del Centro de Estudios no descuentan esos días del total de días trabajados, de modo que la suspensión entra en el cálculo como inasistencia y no como un día en que el establecimiento no funcionó. Parte de la caída del mes corresponde a eso y no a un cambio en el comportamiento de las familias. El patrón regional apunta en la misma dirección, porque los mayores retrocesos se concentran en la zona central, que fue donde el temporal golpeó con más fuerza.

Por último, el análisis de persistencia interanual muestra que el **66,6%** de los estudiantes que registraron ausentismo crónico en 2025 mantiene esa condición en julio de 2026. Es un hallazgo interesante, porque permite comprender la importancia de la prevención y del uso de los datos para anticiparnos. El ausentismo no se reparte al azar año a año, sino que se concentra en una

población identificable desde los primeros meses del año escolar, de modo que la lista de estudiantes sobre los que conviene actuar en 2026 ya existía en 2025. Esperar al cierre del año para reaccionar significa dejar pasar el momento en que la trayectoria todavía se puede revertir.

Qué está en juego

El ausentismo crónico se define como una tasa de asistencia acumulada igual o inferior al 90%. Esa definición es útil para medir, pero se queda corta para comprender qué se pierde. Faltar a clases no es un problema de presencialidad, es más bien un problema de trayectoria.

La evidencia disponible permite dimensionarlo de buena manera. Arteaga (2024) documenta que los estudiantes con ausentismo crónico en 6.º, 7.º y 8.º básico tienen un 55% menos de probabilidad de egresar de la educación media y un 43% de probabilidad de no acceder a educación superior, además de una reducción del salario promedio del 35% al quinto año de vida laboral. Gottfried y Ansari (2021) encuentran que el ausentismo en educación inicial se asocia con menor memoria de trabajo y menor flexibilidad cognitiva, con efectos que persisten hasta 3.º básico. En Chile, Razeto (2020) confirma que el ausentismo temprano predice el ausentismo posterior, es decir el patrón se instala pronto y sin intervención, tiende a profundizarse.

Dicho de otra manera, cada día que un estudiante no estuvo en la sala de clases se acumula en oportunidades, aprendizajes y vínculos que no ocurrieron. Cuando este informe reporta tasas de ausentismo crónico no está simplemente describiendo un indicador de gestión administrativa, sino las trayectorias de vida de miles de niños, niñas y jóvenes.

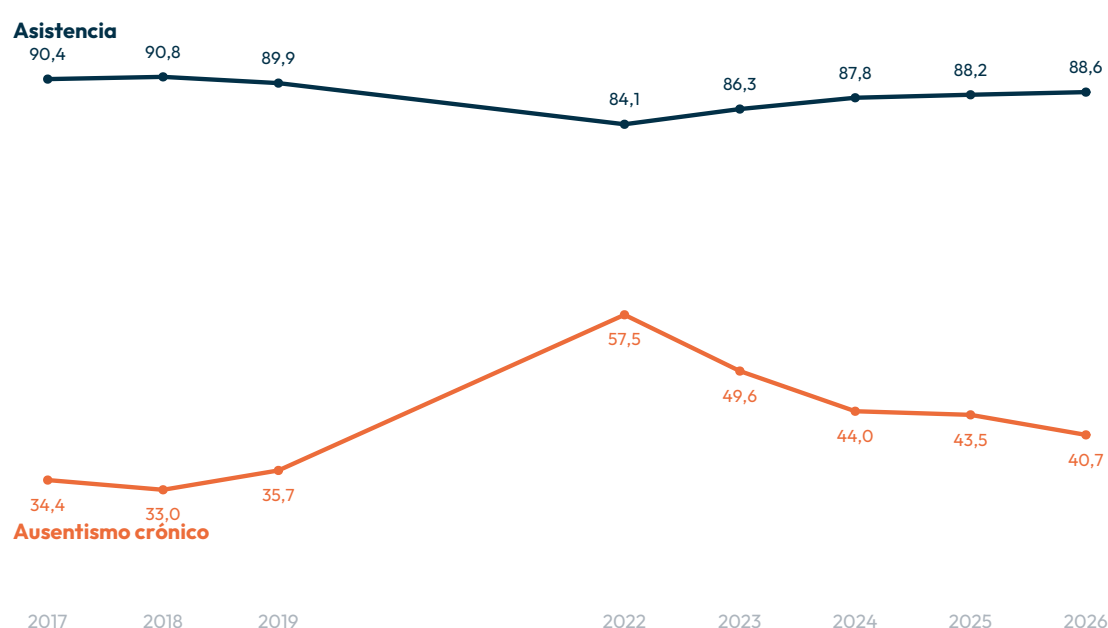
Prevenir antes que rescatar

Este informe no es neutral respecto a cómo actuar sobre el ausentismo. Se sitúa desde una perspectiva que la evidencia internacional respalda con consistencia, donde las intervenciones más efectivas no son las que responden cuando el fenómeno ya está instalado, sino las que actúan antes de que se instale (Kearney & Graczyk, 2022). Esa distinción, que la literatura describe como la diferencia entre prevención universal y rescate, tiene consecuencias directas sobre cómo se leen los datos que siguen.

Leídos desde ahí, los indicadores de este informe dejan de ser un reporte y pasan a ser una herramienta de anticipación. La tasa de persistencia importa porque identifica a quiénes acompañar antes de que el año avance. La comparación con el nivel prepandemia importa porque señala cuánto del deterioro sigue siendo estructural. Y las brechas entre niveles y territorios importan porque nos indican dónde la prevención universal necesita apoyos adicionales y más profundos.

Evolución histórica

El análisis histórico del ausentismo nos permite dimensionar el shock de la pandemia y el ritmo de la recuperación posterior. Ambos indicadores se calculan sobre el mismo período del año (marzo a julio), de modo que la comparación entre años es sobre el mismo período y es menos propensa a variaciones propias de calendario escolar.



El punto más crítico de la serie corresponde a 2022, con una tasa de ausentismo crónico de 57,5%. Desde entonces el indicador ha retrocedido **16,8 pp**, aunque la comparación relevante no es contra el peor año sino contra el nivel prepandemia, donde sobre esa vara, la brecha pendiente es de **7,7 pp**.

Nivel educativo y dependencia

El ausentismo crónico se distribuye de manera muy desigual entre niveles. **Educación parvularia** concentra la tasa más alta (50,9%), 12,6 pp por sobre **Educación básica**, que registra la más baja (38,3%). Los extremos del sistema escolar —la entrada y la salida— concentran el problema, y lo hacen por razones distintas.

En educación parvularia el patrón se explica sobre todo por una falta de valoración del nivel, tanto de parte de algunas familias como, en ocasiones, del propio sistema educativo. Al no percibirse como una etapa formativa decisiva, ante cualquier dificultad —una enfermedad leve, un problema de transporte, un cambio en la rutina del hogar— la primera decisión disponible es no asistir. Es importante notar que en este tramo la decisión de faltar rara vez es del estudiante,

ya que la toma la familia. Cualquier estrategia de prevención en el nivel inicial pasa, por tanto, por el trabajo con adultos, tanto a nivel de equipo de educadoras como las familias.

En educación media opera una lógica diferente. También hay falta de valoración, pero se expresa como distancia respecto a la experiencia educativa, cuando el estudiante no encuentra sentido ni pertenencia en lo que ocurre en la sala de clases, la asistencia empieza a competir con otras actividades y responsabilidades —trabajo, cuidado de hermanos, vida social— que sí le resultan significativas. Aquí la decisión sí es del estudiante, y revertirla exige recuperar el vínculo antes que reforzar el control o medidas meramente punitivas.

Dependencia administrativa	Matrícula	Asistencia	Ausentismo crónico
Part. Subvencionado	1.668.528	89,9	36,4
Municipal	613.835	88,0	42,4
SLEP	574.466	85,9	50,4
Corp. Admin. Delegada	45.759	85,8	50,5

Situación a julio de 2026. La tabla describe cada categoría tal como está compuesta hoy y no incluye variaciones interanuales, porque entre 2025 y 2026 el traspaso a Servicios Locales cambió qué establecimientos integran cada una. La comparación entre años se presenta a continuación.

Comparación sobre cohorte constante de establecimientos

Grupo	Estab.	Estudiantes	Asist. 2025	Asist. 2026	Var.	AC 2025	AC 2026	Var.
Municipal	2.369	613.665	87,8	88,0	+0,2 pp	44,1	42,4	-1,8 pp
SLEP en régimen	1.432	393.714	83,7	85,9	+2,2 pp	59,8	49,9	-9,9 pp
Traspasados a SLEP en 2026	736	180.707	84,8	85,7	+0,9 pp	56,8	51,6	-5,2 pp
Part. Subvencionado	3.460	1.668.395	89,8	89,9	+0,0 pp	37,8	36,4	-1,3 pp
Corp. Admin. Delegada	70	45.759	86,2	85,8	-0,4 pp	50,5	50,5	-0,1 pp

Cada grupo se compara consigo mismo. Solo se incluyen los establecimientos con datos en 2025 y en 2026, clasificados según la dependencia que tuvieron en cada año, de modo que la variación mide cambio en las tasas y no cambio en la composición de la categoría.

La lectura por dependencia exige más cautela que la lectura por nivel, porque cada categoría agrupa realidades institucionales distintas y, sobre todo, porque cambia de composición entre un año y otro. Antes de comparar tasas conviene tener presente el tamaño de cada universo, donde la educación pública, municipal más Servicios Locales, reúne 1.188.301 estudiantes, el 40,9% de la matrícula considerada en este informe.

El traspaso a los **Servicios Locales de Educación Pública** hace que la comparación directa entre años sea engañosa. Los SLEP concentran hoy 574.466 estudiantes, el 48,3% de la matrícula pública, pero ese conjunto no es el mismo que el del año anterior, porque el proceso avanza por cohortes y cada año se incorporan nuevos territorios. Lo mismo ocurre, en espejo, con la educación municipal, que no pierde matrícula por deserción sino porque sus establecimientos pasan a otra categoría. Por eso la tabla anterior describe la situación actual sin comparar, y la comparación se hace sobre los establecimientos presentes en ambos años.

Leído así, el grupo que más avanza son los Servicios Locales ya en régimen. Sobre los mismos 1.432 establecimientos, la asistencia sube 2,2 pp y el ausentismo crónico cae 9,9 pp, una mejora muy superior a la del conjunto del país, que fue de 0,4 pp. Conviene no leer esa diferencia como efecto de la gestión de los Servicios Locales sin más antecedentes, porque parten de niveles bastante inferiores al resto del sistema y una parte de la recuperación puede reflejar el retorno hacia su propio promedio. Lo que sí permite afirmar es que el avance no es un artefacto del traspaso, que era la duda razonable.

El grupo de **establecimientos traspasados en 2026** aparece por primera vez en este informe.

Son 736 establecimientos con 180.707 estudiantes que el año anterior operaban como municipales y este año lo hacen bajo un Servicio Local, seguidos individualmente para compararlos consigo mismos. Su asistencia varía +0,9 pp y su ausentismo crónico -5,2 pp. Es su primer año de traspaso, de modo que el dato describe un punto de partida y no un resultado consolidado.

El contraste está en los dos grupos que no se movieron. La educación particular subvencionada, el mayor del sistema con 1.668.395 estudiantes, registra una variación de asistencia de +0,0 pp. La educación municipal que permaneció como tal sube +0,2 pp. Comparando la categoría completa entre años, sin descontar el cambio de composición, esa cifra aparecería como +0,8 pp: la diferencia se explica porque los establecimientos que salieron hacia los Servicios Locales tenían tasas más bajas que el promedio municipal, de modo que su salida mejora el promedio de los que quedan sin que nada haya cambiado en ellos.

A todo lo anterior se suma un factor de composición que atraviesa cualquier comparación entre dependencias, ya que la educación pública, y los Servicios Locales en particular, concentran a los estudiantes en mayor situación de vulnerabilidad del sistema. Buena parte de la brecha entre dependencias no mide diferencias de gestión, sino diferencias en la población que cada una atiende. Leerla como un ranking de desempeño sería un error de interpretación, mientras que leerla como un mapa de dónde se concentran las necesidades de apoyo es más fiel a lo que los datos permiten afirmar.

En el extremo opuesto de tamaño, las **Corporaciones de Administración Delegada** agrupan solo 45.759 estudiantes, el 1,6% del total, en un conjunto acotado de establecimientos mayoritariamente técnico-profesionales. Su tasa se mueve con facilidad ante cambios pequeños y no debe leerse con la misma solidez estadística que las categorías masivas.

Por último, este análisis **no incluye a la educación particular pagada**, que no reporta asistencia al SIGE. Las cifras de dependencia describen, entonces, al sistema financiado con recursos públicos.

La conclusión práctica es que cada dependencia enfrenta desafíos propios y admite oportunidades de fortalecimiento distintas, por lo que la comparación más útil para un equipo directivo no es contra otra dependencia, sino contra su propia trayectoria y contra establecimientos de composición similar.

Análisis regional

El gráfico ordena las regiones de norte a sur y muestra el desplazamiento del ausentismo crónico entre 2025 y 2026. La longitud del segmento indica la magnitud del cambio; el color, su dirección.



Punto gris: ausentismo crónico 2025. Punto de color: 2026. Verde indica reducción; naranja, aumento.

Región	Asistencia	vs. 2025	vs. 2018	AC	vs. 2025	vs. 2018
Arica y Parinacota	88,6	+0,6 pp	-2,7 pp	39,0	-3,5 pp	+9,1 pp
Tarapacá	88,4	+1,1 pp	-1,8 pp	39,4	-7,2 pp	+3,9 pp
Antofagasta	87,0	+0,9 pp	-3,1 pp	47,7	-4,6 pp	+12,0 pp
Atacama	86,1	+2,5 pp	-2,0 pp	51,8	-8,5 pp	+8,5 pp
Coquimbo	88,1	+0,6 pp	-3,1 pp	43,8	-4,4 pp	+11,5 pp
Valparaíso	87,9	-0,3 pp	-3,2 pp	45,4	+1,2 pp	+13,1 pp
Metropolitana	87,9	+0,3 pp	-1,8 pp	42,5	-4,0 pp	+5,1 pp
O'Higgins	89,4	-0,6 pp	-3,3 pp	36,6	+1,1 pp	+12,4 pp
Maule	90,9	-0,0 pp	-1,8 pp	30,5	-1,2 pp	+6,8 pp
Ñuble	91,4	+0,9 pp	-	30,1	-4,5 pp	-
Biobío	89,3	+0,5 pp	-2,3 pp	39,4	-2,3 pp	+9,6 pp
Araucanía	90,5	+0,0 pp	-1,9 pp	33,7	-0,6 pp	+7,9 pp
Los Ríos	89,4	+1,5 pp	-2,5 pp	38,6	-6,5 pp	+11,7 pp
Los Lagos	89,1	-0,0 pp	-1,7 pp	40,2	+0,1 pp	+6,6 pp
Aysén	87,7	+0,0 pp	-1,9 pp	47,3	+0,2 pp	+9,0 pp
Magallanes	85,8	+8,8 pp	+3,0 pp	55,8	-17,3 pp	+3,5 pp

Regiones ordenadas de norte a sur. En 2026, 12 de 16 regiones reducen su ausentismo crónico respecto a 2025, mientras 4 registran deterioro. La distribución no muestra un patrón latitudinal nítido, ya que territorios contiguos presentan comportamientos divergentes, lo que sugiere que los determinantes operan a escala local —oferta educativa, condiciones de conectividad, mercado laboral juvenil— más que a escala macrorregional.

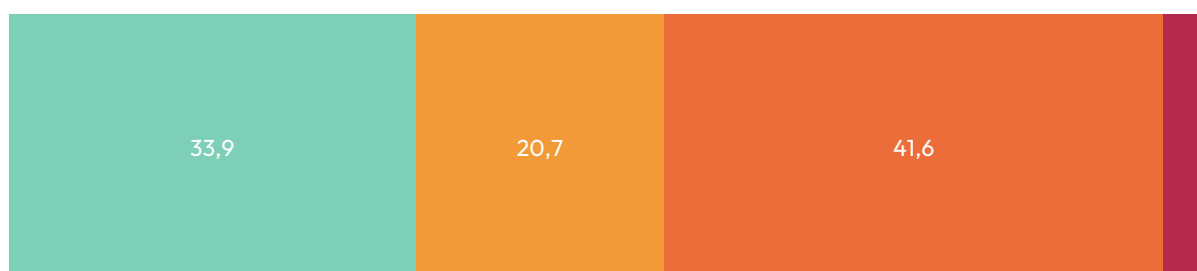
Magallanes registra en 2025 una asistencia atípicamente baja, asociada a una paralización docente en el Servicio Local de Educación de la región al inicio de ese año escolar, que afectó sobre todo marzo e inicios de abril. Su variación 2026 refleja en buena medida la normalización respecto de un año excepcional y no debe leerse como el efecto de una intervención.

Persistencia del ausentismo crónico

66,6%

de los estudiantes con ausentismo crónico en 2025 que siguen matriculados
mantienen esa condición en julio de 2026

771.014 de 1.157.621 estudiantes matriculados en 2026



Tramo de asistencia	Rango	Estudiantes	Participación
Asistencia esperada	≥ 90%	392.325	33,9%
Inasistencia reiterada	85 – 89,9%	240.052	20,7%
Inasistencia grave	50 – 84,9%	481.052	41,6%
Inasistencia crítica	< 50%	44.192	3,8%

La lectura de esta distribución es doble. Por una parte, **33,9%** de quienes arrastraban ausentismo crónico desde 2025 se ubican hoy en el tramo de asistencia esperada, lo que evidencia una recuperación real y no marginal. Por otra, la suma de los tramos grave y crítico concentra a **525.244** estudiantes, un grupo cuya trayectoria de inasistencia lleva al menos dos años consecutivos y para el cual las estrategias universales de promoción de la asistencia resultan, por definición, insuficientes. Conviene precisar que la cifra de persistencia (66,6%) y la suma de los tramos de inasistencia no coinciden de forma exacta, porque responden a dos marcos distintos. El umbral del ausentismo crónico es una asistencia igual o inferior al 90%, mientras que la clasificación de tramos del Ministerio sitúa la asistencia esperada en 90% o más, de modo que quienes quedan exactamente en 90,0% cumplen ambas definiciones a la vez.

Lo que hace útil a este indicador es su temporalidad, ya que la condición de ausentismo crónico es detectable en julio, es decir, en el primer tercio del año escolar. Ello permite focalizar recursos sobre una nómina concreta de estudiantes en lugar de esperar al cierre anual, cuando el margen de reversión es considerablemente menor.

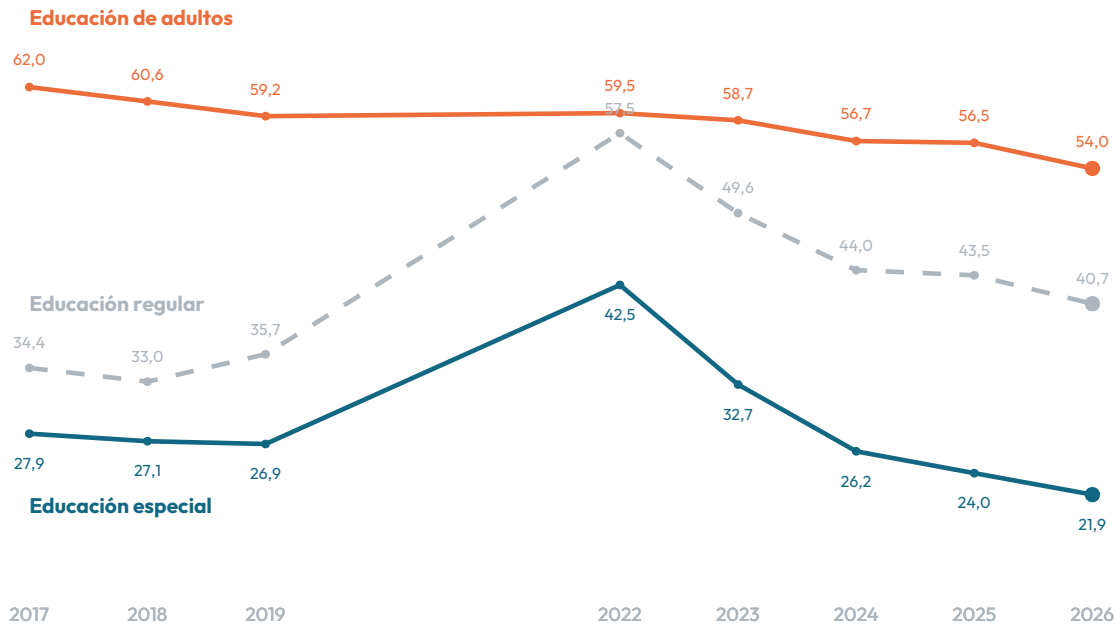
Base: 1.157.621 estudiantes con ausentismo crónico en 2025 que siguen matriculados en 2026. Quedan fuera del denominador 173.160 estudiantes, el 13,0% de la cohorte de 2025, que ya no registran matrícula por egreso, salida del sistema o traslado a establecimientos que no reportan asistencia.

Educación de adultos y educación especial

Estas dos modalidades quedan fuera del indicador nacional que estructura el resto del informe. La exclusión es metodológica y no jerárquica, ya que ambas operan con calendarios, modalidades de jornada y criterios de registro de asistencia que no son comparables con los de la educación regular, de modo que promediarlas en una sola cifra produciría un indicador que no describiría bien a ninguno de los tres grupos. Reportarlas por separado permite leerlas en sus propios términos.

Modalidad	Matrícula	Participación	Asistencia	AC
Educación regular	2.902.588	91,2%	88,6%	40,7%
Educación especial	168.220	5,3%	92,0%	21,9%
Educación de adultos	112.059	3,5%	76,0%	54,0%
Total sistema	3.182.867	100,0%	—	—

El gráfico compara la trayectoria de ambas modalidades con la de la educación regular, que aparece punteada como línea de referencia.



La educación de adultos registra la tasa de ausentismo crónico más alta del sistema: 54,0%, frente al 40,7% de la educación regular. La distancia es grande, pero el fenómeno no es del mismo tipo. Esta modalidad atiende principalmente a personas con inserción laboral, responsabilidades de cuidado y trayectorias escolares previamente interrumpidas, para quienes asistir de forma continua tiene un costo de oportunidad estructuralmente más alto. Leer esta cifra con la

misma vara que la educación regular llevaría a conclusiones equivocadas, porque aquí una asistencia intermitente puede ser, de hecho, la forma en que una trayectoria se sostiene en lugar de cerrarse. El desafío no es replicar el estándar del sistema regular, sino diseñar modalidades suficientemente flexibles para que la intermitencia no termine en abandono.

La educación especial presenta el comportamiento inverso, con una tasa de ausentismo crónico de 21,9%, 18,8 pp por debajo de la educación regular, con una asistencia de 92,0%. Esto suele explicarse por la existencia de apoyos que en el sistema regular no están garantizados — transporte escolar, equipos multidisciplinarios, razones adulto-estudiante más bajas y un vínculo estrecho con las familias—, además de una alta valoración del establecimiento por parte de los apoderados. Vale la pena mirarlo en esa dirección, porque la educación especial ofrece evidencia de que las condiciones de acompañamiento influyen sobre la asistencia, y varias de esas condiciones son replicables.

Referencias

Arteaga, F. (2024). Efectos de largo plazo del ausentismo escolar crónico sobre trayectorias educativas y laborales.

Gottfried, M. A., & Ansari, A. (2021). Classrooms with high rates of absenteeism and individual success: Exploring students' achievement, executive function, and socio-behavioral outcomes. *Early Childhood Research Quarterly*.

Kearney, C. A., & Graczyk, P. A. (2022). A multidimensional, multi-tiered system of supports model to promote school attendance and address school absenteeism. *Clinical Child and Family Psychology Review*.

Razeto, A. (2020). Ausentismo escolar en Chile: evidencia sobre su instalación temprana y persistencia.

Nota metodológica

Fuente. Bases de datos de Asistencia Mensual Declarada, Centro de Estudios del Ministerio de Educación (CEM). Procesamiento y visualización a cargo de Fundación Educacional Presente.

Período. Marzo, Abril, Mayo, Junio y Julio de 2017 a 2026. Todos los años se calculan sobre los mismos meses, de modo que las comparaciones interanuales son homogéneas.

Universo principal. Educación regular (COD_ENSE2: 1, 2, 5, 7). Se excluyen educación de adultos y educación especial, reportadas por separado.

Referencia prepandemia. Año 2018. Se prefiere sobre 2019 por tratarse de un año escolar sin las interrupciones asociadas al estallido social de octubre de ese año.

Tasa de asistencia. Suma de días asistidos dividida por la suma de días trabajados, multiplicada por 100. La agregación se realiza siempre sobre los totales; en ningún caso se promedian porcentajes previamente calculados, procedimiento que introduciría sesgo al ponderar por igual establecimientos de tamaños muy distintos.

Ausentismo crónico. Estudiantes con una tasa de asistencia acumulada igual o inferior al 90% en el período analizado.

Tramos de asistencia. Clasificación CEM: asistencia esperada ($\geq 90\%$), inasistencia reiterada (85 – 89,9%), inasistencia grave (50 – 84,9%) e inasistencia crítica ($< 50\%$). Es una clasificación distinta del umbral de ausentismo crónico, y ambas se cruzan en el 90,0% exacto.

Comparación por dependencia. El traspaso de establecimientos a los Servicios Locales de Educación Pública modifica cada año la composición de las categorías municipal y SLEP. Por eso la tabla por dependencia se presenta sin variaciones interanuales, y la comparación entre años se hace sobre cohorte constante: los establecimientos con datos en ambos años, clasificados según la dependencia que tuvieron en cada uno. Por la misma razón no se presenta comparación contra 2018 a nivel de dependencia, ya que en ese año los Servicios Locales agrupaban un puñado de territorios y la categoría no es equiparable a la actual. La comparación prepandemia se mantiene a nivel nacional, regional y por nivel educativo, donde los universos sí son estables.

Persistencia interanual. Proporción de estudiantes con ausentismo crónico en 2025 que mantienen esa condición en 2026. El cálculo se realiza a nivel de estudiante individual y considera únicamente a quienes siguen matriculados en 2026. Quienes ya no registran matrícula quedan fuera del denominador, porque su trayectoria posterior no es observable en estos datos y contabilizarlos como recuperados sería incorrecto. El número de estudiantes excluidos por esta razón se informa junto a la tabla de tramos.